



Laura Dufrenoy  
Galápagos de zorro, 2013  
Acero  
Dimensiones variables



Daniel del Dago  
De la serie Memory Stack, 2013  
Técnica mixta  
Dimensiones variables

## NUEVO MAPA PARA LA CONCURRENCIA

Aylet Ojeda Jequin

Mucho se habla sobre el reclamo constante de una actualización del discurso museológico en las salas permanentes. Si bien es imposible asumir la tarea de una reedición de las salas cubanas, se puede al menos dinamizarlas con un proyecto, cuya intención real sea rescatar la relación del Museo con las nuevas generaciones de artistas. Para quebrar los

muros es un proyecto de intervenciones, no una exposición. Esta aclaración resulta necesaria para comprender la esencia de la última acción, pensada en la sección de arte cubano, con motivo del centenario del Museo Nacional de Bellas Artes.

Los antecedentes principales para este proyecto se encuentran recogidos en la

historia del propio Museo. En primera instancia debemos citar la conformación del *Artista del mes* que data del año 1964, una modalidad que se concibió como propuesta para la presentación de la evolución artística de los creadores cubanos y, poco a poco, devino espacio desde donde se difundían las obras de las colecciones del Museo y en el que el

arte contemporáneo cubano encontró una plaza significativa.

Posteriormente, en la década de los sesenta, la sala *Últimas promociones*, creada para la edición permanente de 1971, dejó de existir para dar paso a otro espacio importante en la divulgación del arte contemporáneo cubano: el *Salón Permanente de Jóvenes*. La función del salón era la puesta al día con lo mejor de las producciones del momento, necesidad surgida del objetivo de difundir el arte nacional en toda su extensión. Con una sistematicidad semestral, se inauguró en febrero de 1976 y contó con cuatro ediciones. La cuarta versión estuvo un tanto alejada en el tiempo, pues se concibió en abril de 1982, un año después del surgimiento de una nueva estética que cambió la visualidad de las producciones artísticas.

Igualmente, ya el *Pequeño Salón* había formalizado su existencia en julio de 1977, aunque se empezó a implementar desde antes. Este espacio se caracterizó sobre todo por mostrar exhibiciones personales de las jóvenes hornadas de artistas y culminó precisamente con la exposición *Persistencia del uso*, de José Bedía, en 1984, en aras de preparar el Museo para acoger a la I Bienal de La Habana.

Durante este periodo, anterior al cierre de la institución en 1996, la interacción de los artistas con este organismo fue muy activa. La política del Museo seguía la tónica de promover el arte cubano contemporáneo y los nuevos talentos contaban con los espacios destinados a la necesidad de cubrir la expectativa de difundir el arte del momento, lo cual resultaba imposible si solo se restringía a una sala permanente que, como toda muestra de

este tipo resultaba finita, pues dependía de una colección.

Hoy la propia dinámica de la institución, así como la concepción de sus espacios, un tanto inoperantes para asumir los nuevos retos del arte cubano contemporáneo, dan al traste con ese pasado en el cual los artistas emergentes encontraban un cupo en la institución.

El concepto inicial de *Para quebrar los muros*, versa sobre la idea de crear una suerte de diálogo entre la historia del arte cubano, contenida en el propio despliegue de la sala permanente, y la obra de